

IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

Movimientos y organizaciones de sectores populares.

Giorgetti, Daniel.

Cita:

Giorgetti, Daniel (2000). *Movimientos y organizaciones de sectores populares. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/200>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MOVIMIENTOS Y ORGANIZACIONES DE SECTORES POPULARES

Ponencia Daniel A. Giorgetti

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia de la acción de movimientos y organizaciones sociales, junto con referencias al Tercer Sector y el protagonismo de las ONGs, han surgido explicaciones que aluden a la crisis de la modernidad, la caída del Estado Benefactor y las características neoliberales del proceso de globalización. Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) son un conjunto heterogéneo que ha merecido interpretaciones divergentes (Bell, Touraine, Offe, Habermas, Melucci, Castells, entre otros). La situación latinoamericana y argentina exige un análisis que considere diversidades y matices para elaborar una crítica adecuada y considerar sus perspectivas en el contexto de ajuste y exclusión.

Hay diversas tipologías y caracterizaciones de los NMS. En esta ponencia nos concentraremos en los movimientos y organizaciones de sectores populares de Argentina, sus características, las posibilidades de construcción de poder, elaboración crítica de la cultura y relación con el Estado, que permiten considerar diferentes perspectivas de evolución. Para ello se considera: una investigación llevada a cabo en los años 94 al 97 que focalizó en los movimientos de barrios populares, la experiencia personal en organizaciones comunitarias de diversa índole, entrevistas y lectura de material afín

CARACTERÍSTICAS DE MS Y ORGANIZACIONES DE SECTORES POPULARES

La existencia de movimientos sociales en Argentina se reveló, en las últimas décadas, frente a situaciones de crisis social y de ausencia del Estado en áreas que anteriormente le resultaban propias. En algunos casos, de la mano del rigor en las condiciones de vida o por el deterioro de valores sociales como dignidad humana o justicia. En el primer caso, podemos hablar de temáticas como alimentación, trabajo, tierra, vivienda. En el segundo, las demandas de justicia, derechos humanos, ecología, niñez, género y maltrato familiar.

El descrédito y, en algunos casos, la disolución de espacios tradicionales de participación política y social, sumado a la ausencia de modelos alternativos, favoreció actitudes de desaliento y violencia en sectores populares. Muchos casos en las páginas policiales de los diarios, reflejan situaciones de violencia desbordada. Esta no siempre se ejerce contra quienes aplican o sostienen el modelo político vigente sino contra las accesibles, posibles víctimas de un asalto o en una situación de "pobres contra pobres".

El nacimiento de los movimientos populares y las distintas organizaciones sociales ensayaron una respuesta distinta. En algunos casos se disolvieron, luego de obtener el logro que perseguían o desgastarse ante la falta de respuestas. En otros casos fueron acercándose a partidos políticos y, desprovistos de fuerza propia, aún continúan. Los hay dependientes de grupos religiosos. Muchos sucumbieron a los propios conflictos internos.

Si bien el objetivo de esta exposición no es realizar una tipología de los MS, cabe mencionar que surgieron grupos de mujeres, de jóvenes, de indígenas, hogares, cooperativas de

vivienda o trabajo, centros de desocupados, grupos de derechos humanos, radios comunitarias, grupos religiosos y comunidades "de base", entre otros. Desde movilizaciones populares y multisectoriales hasta grupos de acción local -el barrio o el pueblo- y redes que articulan zonalmente a varios grupos..

La realidad de los sectores populares hizo que la fase inicial de movilización - espontánea, generalmente inorgánica-, diera lugar a formas incipientes de organización, aunque fueran rudimentarias y no respondieran, necesariamente, a una "institucionalización" como en las experiencias europeas.

En el espacio propio de los sectores populares, (el barrio) y aún en ámbitos rurales reducidos, se encuentra un entramado de organizaciones que consolidan estos movimientos. Hay grupos compuestos por los vecinos y asociaciones mixtas, en las que actúan voluntarios externos y vecinos, muchas de ellas radicadas fuera del ámbito barrial. En muchos de estos casos son instituciones que brindan servicios asociados a salud, educación, alimentación, violencia familiar, etc.

Las organizaciones de vecinos suelen ser Sociedades de Fomento o mutuales. En una investigación, cuatro años atrás, analizamos el caso de barrios donde la problemática de la tierra y la vivienda constituía el eje aglutinante de un verdadero movimiento barrial. Este se traducía en cooperativas y asociaciones vecinales.

Entre las organizaciones que brindan servicios específicos se pueden mencionar, desde lo educativo: centros educativos complementarios, jardines maternos y grupos de madres "cuidadoras". También centros de capacitación laboral y algunos incipientes centros culturales. Y organizaciones de salud, generalmente, salas comunitarias. Algunos grupos apuntan a temáticas específicas: grupos de jóvenes, de mujeres víctimas de violencia familiar, grupos que brindan asesoramiento legal, radios comunitarias. En algunos barrios hay comedores comunitarios que funcionan como organizaciones de la comunidad.

Y, dentro del tejido específico, es importante considerar el papel que juegan, como un entramado más abarcador, las Iglesias, las escuelas y los partidos políticos. En este último caso, la relación vecinal manifiesta una diferencia con las estructuras nacionales de los mismos partidos: solucionan cuestiones cotidianas, generalmente menores, de nivel individual o comunitario, por contactos y relaciones.

El papel del Estado es un tema complejo. Históricamente resultó, a nivel provincial y nacional y en variadas modalidades, el generador directo o indirecto de muchos movimientos y organizaciones sociales, brindó asistencia alimentaria y de salud pero, simultáneamente, fortaleció medidas de control social y represión policíaca.

El Estado constituye, desde este punto de vista, un protagonista fundamental del proceso. Se puede considerar que, más allá de las políticas de ajuste neoliberal, resulta el principal proveedor de subsidios y asistencia (médica, alimentaria, etc). Es evidente que cierto asistencialismo es funcional al modelo económico en aplicación, pero es conveniente no simplificar. Se deben distinguir las políticas nacionales, los planes provinciales y la acción municipal. Algunos programas poseen un fuerte componente asistencialista, otros combinan una fundamentación que apunta a la promoción social pero naufragan en la ejecución. Finalmente, hay acciones que apuntan a solucionar problemáticas adecuadamente y hay diversas formas de subsidios a organizaciones. En este último caso, un lugar importante lo ocupan las organizaciones de mayor envergadura, vinculadas a las Iglesias o a las grandes ONGs. El tema de las ONGs, que escapa puntualmente a esta exposición, posee una magnitud y una complejidad que requieren un análisis pormenorizado.

También desde la acción del Estado hay situaciones de grupos que, con relativa autonomía, conciben un proyecto diferente. Es el caso de algunos equipos universitarios (Instituto de Investigaciones Educativas de la UBA, algunos programas de intervención de las carreras de

Trabajo Social) y de Hospitales (vgr. Hospital Belgrano, en el partido de San Martín, sede de una red de organizaciones de los barrios que lo rodean). También algunos equipos municipales podrían encuadrarse en esta característica.

¿En qué medida estas organizaciones reemplazan al Estado en sus tareas propias? Es difícil de definir en general, resulta más adecuado, a partir de un debate acerca del rol del Estado en la actual etapa nacional e internacional, considerar los casos específicos. Aún así, la realidad acuciante de los sectores populares suele dejar en un segundo plano esta discusión para apuntar a responder a las problemáticas urgentes. Un debate que se presenta al interior de organizaciones y movimientos sociales es cómo responder a las urgencias sin dejar de lado el reclamo y la acción que permita transformar las situaciones estructurales de injusticia y exclusión.

El vínculo es complejo. Las organizaciones comunitarias son una garantía de cohesión social y sirven de cauce para el aporte estatal. Esto las vuelve más representativas y hasta "claves". Pero, merced a los subsidios y las condiciones de la negociación, se generan diversas formas de dependencia que puede condicionar su crecimiento y autonomía.

Aún con estas prevenciones, los MS insinúan un nuevo paradigma de organización y representación social, que instala temas prioritarios como modos de acción, actores, valores, instituciones. Y resultan relevantes en medio de los cambios señalados a nivel mundial, más allá de los discursos pseudo-globalización y la conformación del pensamiento único. Estos cambios se comienzan a percibir en el terreno de las organizaciones y los movimientos argentinos, en general, y en los sectores populares, en particular.

Se podría concluir en que están clausurados los caminos que retoman esquemas anteriores de acción política y social, tales como viejas formas de sindicalismo y el clientelismo de partidos políticos verticalistas. Se advierten perspectivas favorables en tanto los MS articulan núcleos organizacionales pequeños y efectivos, con capacidad de adaptación y aprendizaje en las coyunturas dinámicas de redes y flujos de la sociedad de información y la economía global.

Este fenómeno, sin embargo, manifiesta contradicciones importantes. En medio de la "novedad" que generan los MS y de las modalidades propias de los sectores populares, los elementos de reproducción del sistema social son visibles. El nuevo territorio es un campo de relaciones de poder. Las tendencias de adaptación al orden social neoliberal son muy fuertes. Esto se puede observar, por ejemplo, en los elementos culturales de los barrios, que se encuentran interpenetrados por la cultura hegemónica. O bien en los modelos paternalistas o asistencialistas que proponen una fórmula de resignación, adaptación y beneficencia. Aún en caso de líderes comprometidos políticamente con opciones de cambio se pueden observar tendencias verticalistas y manejos esquemáticos de poder. El papel de la participación plena y la propuesta de cambios sustanciales quedan, en muchos casos, relegados a un segundo plano. Finalmente, no siempre se advierte la emergencia de una conciencia diferente de la realidad y sus alternativas.

Es evidente que un número relativamente menor de grupos manifiestan, directamente, posturas integristas y tradicionales, rehuyen la discusión y relegan su libertad personal en función de la seguridad que les brinda el espacio institucional, encontrando en la organización un marco dogmático, en muchos casos, religioso, y un universo simbólico que les brinda solidez e identidad.

Pero, por otro lado, están las características de muchas organizaciones y nucleamientos que proponen un cambio efectivo y la consolidación de formas nuevas. Se manifiestan en: una cultura solidaria, la recuperación de la memoria histórica con elementos de reflexión y discusión, el debate acerca de actitudes, tácticas y códigos compartidos, implementación de formas de negociación y el cuestionamiento de mecanismos represivos institucionales y culturales. A todo esto contribuye el proceso de debate, la utilización de nuevas tecnologías de información y comunicación y la articulación en redes.

ARTICULACIÓN EN REDES

La "redes" constituyen una forma de asociación preponderante en la actualidad. No sólo en ámbitos de la Sociedad Civil sino también en empresas y organismos financieros. Los MS se han relacionado generando estos vínculos y muchas de las experiencias populares registradas derivaron, espontáneamente o a partir de alguna convocatoria específica, en formación de "redes". Hablamos de la red de mujeres, de jardines maternos, de apoyo escolar. En el ámbito rural, hace unos años la "Red Chaco" reunía a once instituciones, nucleadas en un cuerpo colegiado y programas de trabajo sobre diversas áreas: manejo de bosques nativos; el monte como recurso alimenticio; organización y promoción campesina y aborígen; agroindustrias y productos del monte.

Los caminos de consolidación de las organizaciones sociales parecen conducir en este sentido. Las experiencias buscaron fortalecerse desde lo externo y relacionarse con grupos análogos. La diversidad que reconocían no les impidió conectarse, más bien enriqueció la articulación a partir de una relación horizontal respetuosa de la pluralidad.

En estos lazos predominan criterios de analogía pero también de territorialidad. Formas de articulación y coordinación horizontales, prácticas de asamblea, búsqueda de consenso con la participación de todos los miembros y diversas modalidades de "espacios". En estos se tiende a compartir experiencias, información, necesidades, gestión de recursos económicos o de apoyo institucional externo.

Esta experiencia de red significó un cambio profundo en la concepción subyacente acerca de la vida y la sociedad en general, rescatando el rol de los sectores populares en cuanto portadores de cultura y productores de conocimiento. Instalaron la lógica de microespacios de poder donde se compromete el sujeto desde su propio reconocimiento y en interacción con los otros. Estas articulaciones externas resultaron constitutivas de la misma organización social.

La realidad dialógica de las redes cambia el concepto de una fuente exclusiva de saberes. Se modifica la idea del dominio absoluto del conocimiento, instalándose una concepción de que cada visión del mundo es incompleta y las teorías nunca son definitivas. Para investigadores de diversas disciplinas, incluso desde el campo sistémico, se constituyó una nueva metáfora que permite leer la realidad. La producción, la apropiación y la circulación de conocimiento -y el poder derivado de ello- se ve transformada. En las prácticas, diversas dinámicas empleadas por los movimientos y organizaciones populares pueden testimoniarlo, por ejemplo los frecuentes "análisis críticos de la realidad".

Las redes se han desarrollado en niveles y con facetas diversas. La misma organización horizontal y participativa genera vínculos con el entorno geográfico: vecinos, otros barrios, instituciones. En un primer nivel encontramos los movimientos sociales de los sectores populares, sus organizaciones propias y las instituciones de presencia barrial, donde las acciones tienden a la cooperación, el intercambio y la acción común.

En un nivel diferente se encuentra la articulación con instituciones externas al barrio, muchas de ellas organizaciones de servicio, entre las cuales aparecen organizaciones religiosas (como Cáritas), ONGs en general, algunos organismos descentralizados de la administración pública o las universidades. Ya en el terreno del financiamiento, principalmente, se establecen contactos con agencias internacionales de cooperación. Y en otro nivel se ubica el Estado en sus instancias municipal, provincial y nacional, a través de subsidios específicos, la atención social regular y planes (vivienda, empleo, emprendimientos, alimentación, etc), como se ha señalado ya.

A todas estas instancias se deben agregar los vínculos personales que se manifiestan en situaciones concretas (conflictos, necesidades específicas) y las relaciones informales de ayuda mutua características de estos espacios.

Otras formas de red son las que entran en el campo de la ilegalidad o, eventualmente, del delito. Son las que implican, por ejemplo, tráfico de drogas, robo, prostitución. Se ven favorecidas por la constitución de espacios casi autónomos, con sus propios códigos y con una marginalidad propia, donde instrumentos tradicionales del Estado como las fuerzas de seguridad o la ley permanecen formalmente afuera. En este sentido son afines a los "espacios ingobernables" que mencionan los investigadores Scott Lash y John Urry para hablar de ghettos, comunidades raciales, etc en Estados Unidos. Con la diferencia de que en zonas locales se vuelven mayoritarios y los que se conforman como "ghettos" son los sectores de clase alta que se concentran en countries y barrios cercados con guardias privados.

También se pueden observar formas de redes que representan tácticas de supervivencia, casos de "picardía criolla", algunas de ellas asociadas a modalidades de corrupción que utilizan sectores marginales o "punteros barriales".

En estas redes locales la participación de los partidos políticos se da tangencialmente, por los acuerdos de base que, en los barrios y poblados pequeños, se establecen con representantes a título casi personal o formando parte de estas mismas organizaciones. La desconfianza tradicional a participar de estructuras más importantes llevan a que el vínculo predominante sea la negociación y, en el caso de que las redes generen una presencia gravitante, acuerdos tradicionales.

Es conveniente prestar atención a las instancias municipales y provinciales. El espacio municipal adquiere importancia creciente como lugar para generar poder en los micro-espacios dentro de un proceso de descentralización. La existencia de redes, nodos y flujos diversos diseña una realidad de poder descentralizada donde se puede accionar estratégicamente. Pero esto requiere de una comunicación alternativa realmente eficaz que neutralice ciertas determinaciones hegemónicas, incluso para considerar los nexos internacionales alternativos.

Es que también se establecen vínculos con las redes y los circuitos de la economía y la sociedad globales. La lógica actual habla de diversas modalidades de resistencia frente a la sociedad de información. Las posiciones son diversas, parecen concentrarse en la discusión acerca del rumbo de la economía global, representada por la OMC y otras reuniones internacionales, y las nuevas formas de poder y hegemonía que encierra. Han surgido diversas formas de cuestionamiento y resistencia, desde redes de ONGs hasta diversas posturas de des-conexión o grupos cripto-anarquistas. La posibilidad de conflictos hará que los canales de ayuda se vuelvan más proclives a favorecer a los sectores marginados y a integrarlos en redes, más por un criterio de conveniencia que por una postura ética.

La articulación de experiencias en red, más allá de sus dimensiones o su alcance limitado, posibilita nuevos contactos, mayores recursos, comunicación en vistas a mejorar el trabajo o, al menos, apoyo y contención frente a problemas análogos. Pero es improbable que se produzca una evolución homogénea.

Las redes vinculadas a los sectores populares no siempre asumen que se trata de construcciones asimétricas que encierran una la disputa por espacios de decisión. Esto se da al interior de las mismas redes como un una dinámica de construcción de poder frente a las condiciones de dominación de una sociedad determinada. Este es uno de los temas más difíciles en la articulación. Por lo mismo, se vuelven vitales los mecanismos de información y comunicación alternativa, dentro de un debate de estrategias y una reflexión interna que enmarque la relación de estas organizaciones con el Estado, con el financiamiento, con los diversos componentes del llamado "Tercer Sector". Y aclarar su lugar para identificar mejor a los interlocutores posibles en la cooperación o el conflicto.

El desarrollo de este proceso se debería producir sin perder de vista que el desafío inicial de las redes de sectores populares es vencer la exclusión.

IDENTIDAD

Los MS incorporan principios de autonomía e identidad junto a diversas reivindicaciones asociadas al cuerpo, la salud, la sexualidad, la vecindad, la ciudad y el entorno físico, la herencia cultural y étnica, las condiciones físicas de vida y el futuro de la humanidad.

Sin descartar totalmente elementos clasistas, estos aparecen en un segundo plano frente a estructuraciones de sentido asociadas a los reclamos sociales, al territorio (el "barrio") y al reconocimiento dentro de un sistema de valores propio.

En ambientes donde se conjugan la ubicuidad de los mass media, los elementos dispersos de la globalización neoliberal y el deterioro de las condiciones de vida, estos grupos llevan implícita la relación personal, el reconocimiento de los pares, el lugar de lo afectivo y lo personal. Esto resignifica la vida cotidiana y provee confianza en los propios valores y actitudes. Quien participa de estos grupos recupera un espacio de reconocimiento, de relación con los otros y un lugar propio y personal.

Aparece la búsqueda de reconocimiento desde la génesis de "lugares" que dan sentido al individuo y rescatan una identidad amenazada, personal y comunitaria. Revierten la idea de "no lugares" que Marc Augé explicitara, no sólo en la cuestión material sino en situaciones de "no lugar" psicológico, en medio de una cultura hegemónica de imágenes y sentidos.

A su vez, los movimientos y organizaciones de sectores populares generan un universo simbólico que los marca y los diferencia. La reflexión espontánea o programada sobre los acontecimientos relevantes de su experiencia, -una suerte de "memoria" colectiva-, reafirma lazos y consolida el núcleo de valores y actitudes compartidas, donde predominan los vínculos de carácter horizontal.

Los MS constituyen una fuerza "institucionalizante", que aporta un orden y una normativa propia, emergente de la misma comunidad vecinal: la solidaridad, la participación, el derecho (en una formulación propia, una concepción particular de lo legal), la concepción festiva de la vida, los valores religiosos. Se genera una trama compleja de relaciones. Por la misma razón el barrio reproduce conflictos presentes, con otros matices, en la sociedad: interés individual-colectivo, acción pacífica-violenta, propiedad-robo, entre otros. El barrio es un espacio con límites que lo separan del "afuera", donde la cultura propia adquiere características específicas aunque, en cierto modo, depende del exterior. Por eso la lucha por la salud, la vivienda o la educación resulta un elemento colectivo que produce, adentro de los barrios mismos, una situación de aceptación y participación, en algunos, y rechazo y marginación en otros.

CULTURA POPULAR

En la perspectiva de la disolución de los grandes espacios culturales propios del Estado-nación y ante la emergencia de una cultura global mass-mediática, lo "local" adquirió nueva importancia, y ante la preponderancia del universo de imágenes y signos lo simbólico resulta clave para interpretar la realidad. Una realidad que es fruto de la fragmentación social, ya que también se advierten restos de una cultura nacional híbrida que era su escenario constitutivo y ahora está quebrada.

Aquí es importante el lugar que tienen los MS como transformadores del imaginario social. Y, en particular, los movimientos de sectores populares como protagonistas de un proceso cultural de indudable riqueza.

Es oportuno retomar algunos instrumentos de análisis de las culturas populares, particularmente las que rescatan elementos específicos: las prácticas culturales, la construcción del sentido común, las representaciones sociales, las "claves de lectura" y las tácticas del

consumo. Una línea de reflexión debe apuntar a reconocer las necesidades, el imaginario en general y las prácticas cotidianas en las organizaciones de sectores populares. Al observar los mecanismos de transgresión del orden discursivo de la cultura hegemónica, se comprueba la interdependencia entre cultura hegemónica y subalternas, que nos habla de una "circulación" en términos bajtinianos.

Las representaciones sociales -y los saberes cotidianos como uno de sus componentes- contienen tanto factores facilitadores como inhibitorios del reconocimiento de las necesidades, la formulación de demandas y la organización misma.

El concepto de representaciones sociales es la visión colectiva del mundo: conceptos, percepciones, significados, acciones que comparte un grupo y que se vuelven constitutivos de la realidad y de su estructura de conocimiento. Incluyen la información y organización del conocimiento (que implica el sentido común, el saber cotidiano, la sabiduría popular, una cosmovisión), una imagen de la realidad y una actitud respecto de la misma.

La cultura está asociada a un "nivel de conciencia" acerca de las necesidades percibidas por el grupo social. Estas conforman un "sistema", ya que las mismas se estructuran, mezclándose las necesidades primarias u obvias con otras que no lo son tanto, sin establecer jerarquías. Allí interaccionan necesidades tales como: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, y libertad. Pero el reconocimiento de las mismas no siempre es inmediato, lo que requiere de procesos de concientización y educación, como aclaramos más adelante.

La cultura barrial posee una serie de elementos que enriquecen nuestro análisis. Para empezar, posee códigos comunes, estilos de vida e "historias" compartidas. Se observa claramente en los más jóvenes que, por ejemplo incorporaron la subcultura juvenil en características que podríamos definir "de rock and roll" y los elementos de "la villa". Pero la caracterización por edades no es la más adecuada, ya que en estos barrios la convivencia y la situación "vital" (familia, trabajo, ocupación del tiempo libre, posición con respecto al fútbol, la política, el alcohol o las drogas) indican afinidades que apenas consigue separar la edad.

Se pueden encontrar una serie de "tácticas" desarrolladas para mantener esa forma peculiar de ver y sentir. Por ejemplo, las formas de leer que rompen la lógica de un texto y la rehacen en función de su situación y sus expectativas grupales. Algunos investigadores hablan de una "memoria" que resiste el discurso oficial y formas concretas de modificar la relación con los productos, es decir, una manera de consumir, de percibir la ciudad, de vivir la experiencia hogareña, de relacionarse y hasta de resistir éticamente.

El lenguaje es uno de los elementos que "marca territorio" e invierte los significados. Está asociado a una incorporación subjetiva de la realidad e indica esquemas de percepción y valoración. La "territorialidad" es fundamental y la lógica de supervivencia comunitaria tiene normas propias -contradictorias con las leyes, en algunos casos- o la protección del silencio.

Otro aspecto relevante es lo ritual. Incorpora un sentido de fiesta popular que se refleja tanto en cumpleaños, fiestas familiares y del barrio, fiestas religiosas, carnavales (y en algunos casos, murgas) como en el sentido que dan algunos a la adhesión a un equipo de fútbol o a un recital de su grupo de rock preferido, que es "un sentimiento".

En distintos espacios festivos, tanto con connotaciones sociales como religiosas, eventos deportivos o convocatorias musicales, se encuentra un sentido práctico de la vida, un espacio para los sueños y los proyectos. Pueden leerse como una forma de resistir frente a las miserias y los dolores pero también una forma de compartir y proyectar juntos, de instalar espacios donde un "afuera" serio o agobiante no puede entrar. Al mismo tiempo, se recrean rituales frente a diversas circunstancias vitales como el nacimiento o la muerte.

También ocupan un lugar una serie de prácticas populares religiosas, más vinculada con elementos numinosos y mágicos que con los elementos oficiales del culto eclesiástico. Y diversas formas de religiosidad popular. Esta emerge como una característica reservada a la intimidad familiar y sostenida en el ritmo cotidiano por las mujeres, pero en algunos casos adquiere un carácter social, se vuelve constitutiva de experiencias vitales y entra a formar parte de la "conciencia del mundo". Esto sin contar formas institucionalizadas como las "Comunidades de Base". El estilo de religiosidad tiene que ver más con prácticas en situaciones de crisis personal, rezos íntimos elevados a una variedad de imágenes de santos y vírgenes conservadas en un rincón hogareño, al modo de las prácticas rurales en provincias del norte argentino. El "altarcito" familiar en un rincón, las velas encendidas, algún rosario, marcan un estilo incorporado por los mayores y que se diluye bastante en los más jóvenes pero que constituye, junto con el mate y la cumbia, la expresión de un estilo de vida. Este es un campo relevante, donde se debaten elementos simbólicos y donde hay espacio para el conflicto, especialmente en las modalidades de Iglesias críticas.

Hay elementos temáticos presentes con una modalidad propia. Están asociados al amor, la vida, la muerte, la edad, la religión, el sexo, la honestidad, la bondad, la maldad, la falsedad, lo verdadero, el éxito, el fracaso, la salud, la enfermedad. Una aproximación general nos permite hablar de un concepto de ética propio y rico, que tiene que ver con valores incorporados de carácter comunitario y con la distinción ya mencionada entre una ética "de ellos" y "nuestra". Es muy evidente en el caso de las leyes. Por ejemplo, "colgarse" de la electricidad o "tomar" algo de algún individuo ajeno al barrio, frente a la imagen habitual del policía que viene en grupo a llevarse gente en medio de operativos, violencia y corridas por los techos.

La cultura "oficial", por su parte, se expande a través de varios canales: una dimensión material que abarca instituciones, un aparato y un campo ideológicos. Otra, la incorporación subjetiva, es decir, los procesos internos de incorporación, en su mayoría inconscientes. Y un tercer canal de prácticas, gustos y objetos. Por otro lado, no podemos desconocer que los medios masivos contribuyen a superar la fragmentación en la medida en que informan sobre las experiencias comunes, establecen redes de comunicación y multiplican el sentido social, como han señalado algunos investigadores.

En todos los aspectos analizados aparecen raíces muy fuertes conviviendo con el resultado de la educación, el "sentido común" construido desde la cultura hegemónica, a través de los medios de comunicación, especialmente, la televisión. En las entrevistas surgen imágenes "clásicas" sobre el fenómeno de villas y barrios con la misma marca discriminatoria que se observa en otros sectores sociales, donde también están el racismo y las diferencias sociales.

EDUCACIÓN POPULAR

La Educación Popular ha representado, tradicionalmente, una opción política contundente, en tanto trabajar por la transformación de la sociedad con parámetros de justicia, libertad, derechos humanos, etc. es un ejercicio político. Muchas organizaciones populares la emplean.

Consiste en un conjunto de técnicas y dinámicas que garantizan un proceso movilizador, la participación activa de los destinatarios, una relación dialéctica de la teoría con la práctica, una mirada sistemática de análisis crítico de la realidad y un compromiso con la transformación de la misma de acuerdo con valores solidarios.

En la EP el análisis de la realidad es una condición "sine qua non": un análisis orientado a la crítica y la transformación, a través de talleres y procesos dialécticos compartidos, de forma participativa, dialógica y crítica. Si bien la misma estaría enraizada en el campo educativo, resulta abarcadora de todas facetas de la vida de la comunidad, de tal forma que no se puede deslindar de la praxis. Esta realidad parte de un triple diagnóstico: el reconocimiento sistemático de la realidad objetiva donde el grupo actúa, el accionar individual y colectivo (conciente e inconsciente) que modifica esa realidad a través de las prácticas sociales y, por último, la historia personal y social, conformada de acuerdo con leyes e interpretaciones ideológicas.

No implica sólo concientizar sino desarrollar conciencia solidaria. Está íntimamente vinculada a la conformación de una cultura diferente y una visión asentada sobre los principios animadores. Un proceso de Educación Popular genera, naturalmente y a partir de estas premisas, formas de organización.

Otro tema esencial a la EP es el debate sobre el poder. Pero no sólo las estrategias a nivel macropolítico, sino las relaciones personales, la misma estructura de poder cotidiano en la que se desarrollan las acciones, el carácter de la participación que se pone en evidencia en cada instancia de trabajo común.

Los movimientos sociales y las organizaciones comunitarias han desarrollado, en muchos casos, un movimiento asociado a estas prácticas. Algunas son experiencias directas de educación: centros educativos complementarios, núcleos de "apoyo escolar", grupos de educación popular, la Red de Apoyo Escolar y otras. Pero en muchas experiencias la aplicación metodológica de la educación popular se hace en reuniones y encuentros al punto de volverse constitutiva de la práctica organizacional.

En las experiencias relevadas éste parece ser un elemento clave. Tiene relación con un tema no abordado aquí, que es el del crecimiento y la ampliación de los MS y las organizaciones y el rol que los jóvenes tienen en este proceso. Para muchos grupos, la prioridad de estas metodologías y un esquema de Educación Popular es un camino hacia la consolidación, la integración de los jóvenes y el crecimiento institucional. A su vez permite establecer una diferencia y garantiza que no quede librado a cuestiones coyunturales, a la presencia de líderes carismáticos o a la marea de la cultura hegemónica que poco a poco acomoda a movimientos y organizaciones de tal forma que se vuelvan funcionales al sistema neoliberal imperante.

* * *

Los MS resultan, más allá de las condiciones concretas en que se desarrollan, un elemento crucial en la perspectiva de la sociedad global. En el caso particular de los sectores populares y en el actual contexto socio-económico, hay elementos muy firmes que permiten suponer su crecimiento, en medio de situaciones contradictorias. El desafío estriba en generar elementos culturales propios, procesos de concientización y educación, en un nivel. Y desarrollar una capacidad de acción sobre sí mismos y sobre el sistema político que les permita relevancia y una mayor representación. Las organizaciones populares deberán plantearse estrategias frente a los condicionantes externos, pero no sólo los grupos de poder económico y político antagónicos ni las empresas transnacionales y las estructuras internacionales de poder, sino el mismo sistema sociocultural que se está consolidando, en el que irremediamente están insertas.

De su acción, entre otros actores, dependerá la conformación de la sociedad civil en el futuro próximo y las relaciones de poder que estructurarán el Estado.

Lic. Daniel A. Giorgetti
Buenos Aires, 27 de octubre de 2000